

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

La Liturgia de la Palabra de este domingo nos habla de la resurrección de la muerte. del corazón, la parte central más importante de nuestra fe. Nuestro camino aquí en la Tierra no es un caminar hacia la nada, como anuncia el mundo, sino un camino hacia la patria eterna, como vemos en el precioso testimonio de un joven en la 1ª lectura, que dice, antes de ser matado: “Cuando hayamos muerto por su ley, el Rey del universo nos resucitará para una vida eterna”. Una firme esperanza en la resurrección de la muerte.



Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Lucas (Lc 20, 27-38)

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano”. Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer». Jesús les dijo: «En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección. Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

Palabra del Señor.

1L También Juan en el Evangelio ha evidenciado este acontecimiento, esta verdad: “Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos». Abraham, Isaac, Jacob están vivos en Dios. Y en otro paso del Evangelio, Jesús afirmará: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá... Tú, crees en la resurrección de la muerte? ¿Crees que nuestros queridos que nos han dejado, están vivos?

2L Un creyente ha respondido así: “Nuestros queridos viven en nosotros hasta que duran sus recuerdos en nuestros corazones”. Por tanto, somos nosotros quienes les hacemos vivir... Hasta que queda este recuerdo, cuando termine este recuerdo, ya no estarán... Una persona me ha preguntado: “Pero usted, ¿ha visto alguna vez a uno que estaba muerto y ha vuelto a la vida? Y yo le he dicho: “Si le digo que lo he visto, ¿usted me creería?”. Y me dice: “No”. Entonces, hay en la

persona un rechazo de acoger este evento que supera toda imaginación humana. Esta falta de fe en la resurrección humana es debida a la no escucha de la palabra de Dios. La escuchamos, pero no la guarda en su corazón. Y si tú no guardas una semilla, como hace la tierra, no lleva fruto, así tú permaneces en tu ignorancia, no te dejas instruir.

Pausa de silencio

1L Repito una afirmación que ha hecho Tertuliano en el siglo III: “Cristiano no se nace, cristiano se hace. Día tras día, acogiendo las enseñanzas del Señor, no siguiendo las propias ideas, los propios sentimientos. El cristianismo es una religión diferente a las otras, porque es Dios que se revela a las personas, se da a conocer a las personas, no es la persona que conoce a Dios. He aquí porqué es fundamental ponerse a la escucha para conocer quién es el verdadero Dios, quién es el que ha creado el Cielo y la Tierra y todo ser humano, todo ser viviente. Decidme, se nace médico, se nace abogado ingeniero, padre, madre, hermano, hermana, sacerdote? No, se hace, sin embargo, si se deja amaestrar, si se es humilde, porque solo quien es humilde, aprende, se deja enseñar, amaestrar.

2L Esta es la fe de la iglesia, la fe del verdadero cristiano, es decir, del verdadero seguidor de Cristo. En nuestro corazón, sentimos que estamos hechos para una vida sin límites, y sin confines de espacios y de tiempo. Cada alegría, por bella que sea, no consigue colmar plenamente aquel vacío, aquella sed de infinito que llevamos dentro. Solo los animales se sacian con las realidades finitas, cuando satisfechas sus necesidades son completamente llenos, no aspiran a otra cosa... El Evangelio nos trae una disputa entre Jesús y los saduceos...

Pausa de silencio

1L ¿Quiénes eran los saduceos? Exponentes de la rica aristocracia de Jerusalén y miembros de familias influyentes. Los responsables de la organización y de la administración del Templo. Eran creyentes a su manera. Negaban la resurrección de los muertos. La juzgaban una superstición popular, extraña a las Escrituras... mientras que la Biblia habla de ello. Por este motivo Jesús cita a Moisés, que ellos conocen, pero no han interpretado la Palabra en la verdad, o no han querido comprenderla así. Algunos saduceos que como hemos visto, no creían en la resurrección de los muertos, inventan un caso hipotético, una historia inventada, para poner en ridículo la doctrina de la Resurrección. Una mujer que ha tenido 7 maridos, ¿de quién será mujer en la resurrección?

2L Si hay resurrección, ¿cómo la entendemos en un caso así? Estaban ciertos estos creyentes de poder arrojar al ridículo cualquier respuesta de Jesús. El Señor deja la pregunta en otro nivel... Le dice: “Los resucitados no se casan, porque ya nunca más habrá muerte, y ya no hará falta el matrimonio para continuar la especie humana. Habrá una existencia totalmente nueva. La resurrección no es la reanimación de un cadáver como le ha ocurrido a Lázaro... Será la espiritualización de todo el ser humano, que participa en la vida de Dios. A los Corintios, San Pablo escribe, cuando sea deshecho este cuerpo, nuestra habitación en la Tierra recibiremos una habitación de Dios, una morada eterna, no construida por la mano del hombre, en los Cielos”.

Pausa de silencio

1L Además los resucitados son iguales como los ángeles, como ellos tienen un cuerpo espiritualizado. Viviremos todo, también los lazos humanos, de manera transfigurada. Si Dios ama al ser humano, no puede abandonarlo al poder de la muerte. He aquí por qué todos, gracias a Él,

viven. La vida eterna será el cumplimiento de todas las esperas más profundas y verdaderas del ser humano. Lo que seremos no ha sido aún revelado, escribe el apóstol San Juan. Jesús nunca da explicaciones detalladas sobre el más allá, porque no comprenderíamos, como le ha sucedido con Nicodemo, al que le dice: “Os he hablado de cosas de la tierra y no creéis... ¿Cómo creeréis si os hablo de cosas del Cielo?” He aquí por qué el Señor nos invita a confiar, a creer. A guardar en el corazón sus enseñanzas. Nosotros pasamos la vida como el tren pasa sobre las vías. Basta poco para hacerlo resbalar, para sacarlo de las vías. Solo Dios es la VIDA en sí mismo. Y solo cuando estemos en Él, esta vida no se nos escapará más.

2L Una anécdota: Cómo una mujer explica a su hija de 8 años la vida eterna. Una madre con su hija Rosa había ido al cementerio. La hija había oído hablar a su madre sobre la vida eterna, y le pregunta: “Mama, ¿qué es la vida eterna? Mira Rosa, si tú te pones a tu hermanito José que llevo en el vientre cómo es el cielo, el mar, el color de las flores, el sabor de un helado, dime, ¿piensas que él entendería? ¿Qué sabe él sabe él, pequeñito, qué grande es el cielo, cómo está hecho el mar, cómo es el sabor de un helado, si aunque intentes explicárselo, no entendería...? Cuando hablamos de la vida eterna somos como José, somos como los niños que aún tienen que nacer, no sabemos imaginar esta vida que no acaba. José entiende que le amamos? Y que le espera una vida aún mucho más bella? No, no puede entender... Pero aún esto, querida Rosa, no es poco. También nosotros sabemos que Jesús nos ama, y nos ama tanto, que nos lo ha mostrado subiéndolo a la cruz y derramando su sangre por nosotros... Y esto no es poco

Pausa de silencio

Salmo 16

Canon...

Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.
Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño.

Canon...

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.
Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.

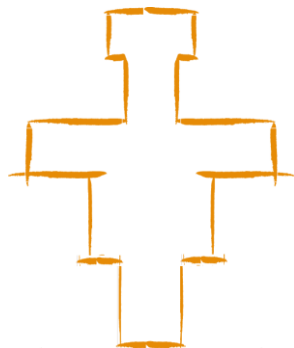
Canon...

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme.
Yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante.

Canon...

Oraciones espontáneas.....

Padre nuestro



También a nosotros, Jesús, nos sucede

*valorar tus promesas con nuestras medidas,
según las proporciones a las que estamos acostumbrados.
Entonces tu Reino se convierte solo en un mundo sin defectos,
del que desaparecen las más evidentes torceduras,
los defectos más groseros.*

*Entonces la eternidad asume el aspecto de una historia
como esta, solo que un poco 'estirada', más allá de la barrera de la muerte,
donde, en definitiva, las cosas continúan como antes,
aunque de una manera mejor.*

***Perdónanos porque nos cuesta abandonarnos a Tu Amor,
a acoger este océano inmenso de bondad y misericordia
que nos presentas.***

***Perdónanos, Señor, porque a menudo te imaginamos
hecho como nosotros, solo un poco más grande y más poderoso.***

*Perdónanos, Señor, porque precisamente no logramos
imaginar lo "nuevo" que Tú nos preparas y ni siquiera lo soñamos. Amén.*

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.